

“Tengamos la fiesta en paz”: percepciones de los jóvenes sobre el consumo del cannabis y de la cocaína

Esta investigación ahonda desde una perspectiva cualitativa en los discursos que jóvenes de Castilla-La Mancha articulan en torno a dos de las sustancias ilegales más consumidas por la juventud actual: el cannabis y la cocaína.



CONSEJERÍA DE SANIDAD DE LA JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA
LAS DROGAS ILEGALES ENTRE LOS JÓVENES DE CASTILLA-LA MANCHA: DISCURSOS DESDE LOS CONSUMOS DE CANNABIS Y COCAÍNA. TOLEDO, FUNDACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN SANITARIA DE CASTILLA-LA MANCHA, 133 PÁGS., 2008,

La interacción entre la población joven y las drogas ha evolucionado desde un consumo de tipo marginalizado, representado por la heroína, a uno lúdico, articulado en torno a sustancias que los jóvenes integran en las noches de diversión. Pero, ¿qué interpretación realizan los actores sociales sobre estos consumos? ¿Cuáles son las motivaciones y expectativas que les acercan al consumo de estas sustancias? ¿Cómo afrontan los riesgos que conlleva convertirse en consumidores habituales? A éstas y a otras cuestiones trata de responder esta investigación realizada en Castilla-La Mancha y que, a partir de una metodología cualitativa basada en grupos de discusión, analiza los discursos y dinámicas sociales que los propios jóvenes elaboran acerca del consumo de cannabis y de cocaína.

Antes de incidir en la especificidad de estas dos sustancias, la investigación identifica los parámetros generales –y bien conocidos– que caracterizan el consumo de las drogas entre la juventud actual. El primer rasgo distintivo es la absoluta “normalización” del consumo de drogas como parte indisoluble del ocio juvenil. Los jóvenes contemporáneos viven una época en la que el ocio ocupa un lugar central de sus vidas y éste se presenta como un espacio en el que las drogas aparecen inevitablemente. Este aspecto se combina con la minimización de los riesgos inmediatos y la anulación casi total de aquellos que el consumo habitual de drogas supone a largo plazo. Lo importante para estos jóvenes reside en dominar las estrategias que permiten evitar las consecuencias negativas de tipo inmediato y prolongar la noche sin sobresaltos, “tener la fiesta en paz”. La disyuntiva ya no radica entre consumir o no consumir, sino entre consumir “bien” y consumir “mal”, entendiendo esto último como consumir en contextos no adecuados, es decir, durante el tiempo de estudio o de trabajo, o bien, hacerlo en el espacio de ocio nocturno, pero de una forma que obligue a interrumpir la diversión.

La percepción social del consumo de cannabis ha evolucionado en los últimos años hasta asumirse como “normal” y “generalizado”, lo que,

en la práctica, lo equipara a los consumos de drogas legales, como el alcohol y el tabaco. Aunque sus consumidores admiten que, a veces, el cannabis supone un primer paso hacia el consumo de otras sustancias más peligrosas, como la cocaína, en general consideran positivo su consumo, ya que a menudo procede del autocultivo, por lo que carece de aditivos y se elimina el riesgo de posibles adulteraciones. Además, de acuerdo con esta investigación, los consumidores defienden que refuerza los lazos grupales (aunque se considera lícito el consumo individual y entre semana), tiene un efecto tranquilizador (frente a la agresividad que se presupone a la cocaína y a las drogas de diseño) y conforma una “cultura” específica (aunque luego los integrantes de dicha “cultura” son incapaces de precisar los valores que la definen). Los únicos límites que sus consumidores se autoimponen tienen que ver con el trabajo y el estudio, ámbitos en los que el consumo se considera desaconsejable, dada la descentración que provoca. Fuera de ese marco espaciotemporal, la responsabilidad de poner el límite ante riesgos inmediatos recae en cada individuo. En este sentido, los autores de la investigación insisten en que los problemas a largo plazo son obviados.

La cocaína, en cambio, mantiene como único espacio de consumo “aceptable” el ocio nocturno. Es una sustancia que los jóvenes dicen consumir por sus propiedades energizantes. Su consumo tiene un cariz utilitarista, en el sentido de que no son las sensaciones intrínsecas que provoca la cocaína las que la convierte en una sustancia tan atractiva, sino que permite “aguantar más”, llegar hasta el final de la noche y rebajar los efectos más molestos del alcohol. No obstante, sus consumidores son conscientes de su carácter prohibido y tratan de que el acto de consumo se realice de forma discreta y que las personas muy jóvenes no estén presentes. También intentan evitar su consumo cuando sus efectos empiezan a provocarles comportamientos agresivos y violentos.

En suma, aunque el informe corresponde a palabras y argumentos esgrimidos por chicos y chicas de Castilla-La Mancha, el discurso de estos jóvenes no parece configurar de un discurso territorial diferenciado, y sí mostrar una forma de acercarse a las drogas presente también entre la juventud española y la del resto de países occidentales.